

tores y el Ministerio de Educación y Cultura Dirección General de Bellas Artes, en hermosa edición no venal, conmemorativa del IV centenario del nacimiento del pintor.

En fin, todo un interesante bocado para lectores inteligentes, porque precisamente ahora que muchos escritores buscan la venta fácil y se adaptan al mercado al que se esclavizan de por vida, Ramón fue capaz de *crear un público lector*, hacer que éste le amase, le siguiese y se adaptase a su peculiarísimo modo de concebir y practicar la literatura, que va mucho más allá de la greguería. Los ramonianos crecen de día en día, enamorados de su peculiar modo de concebir la literatura, plena de imaginación, belleza e ironía. Es Ramón autor para un lector inteligente y abierto.

Se ha dicho por parte de la crítica que la novela de Ramón la constituye una sucesión dispersada e inconexa de greguerías, pero ello es inexacto. Por un lado creo que la greguería no es lo más valioso de Ramón, aunque con estos destellos de imágenes contribuyó por otro lado a cimentar la metáfora renovadora de los miembros de la generación del 27, como reconocieran en su momento Luis Cernuda y José Bergamín en textos que hoy se olvidan.

Por otro lado, Ramón es el genial autor de obras tan impresionantes como hoy injustamente olvidadas. Pienso en *El hombre perdido* —a destacar su prólogo acerca de las

novelas de la nebulosa—, *Cartas a las golondrinas*, *Cartas a mí mismo*, *Nostalgias de Madrid*, su deliciosa biografía sobre Valle Inclán y en general sus *Retratos* entre los que destacaría el emocionante que dedica a Oscar Wilde entre un largo etcétera. Pero, como puede comprobarse por los relatos contenidos en este libro que ahora comento, el volumen XI de sus *Obras completas*, sus relatos no carecen de lógica, sino que poseen una *lógica imaginativa, intuitiva*, diferente.

El lector interesado podrá comprobar cómo los relatos cortos que componen este volumen XI nos aportan la clave definitoria de la estructura del relato ramoniano. Estos cuentos están constituidos por capítulos, y pienso que cada uno de ellos puede considerarse como un universo autónomo, un cuento acabado en sí mismo. Estos capítulos autónomos giran como planetas alrededor del pequeño universo que viene constituido por la obra en sí, cuyo título es importante para comprender el tema. De este modo la escritura de Ramón da vueltas y vueltas alrededor de un tema general, siempre de marcado carácter lírico —por ejemplo, en este volumen el leitmotiv de las acacias, en otro lugar las golondrinas etc.— El texto se compone así de pequeñas piezas líricas autónomas constituidas por cada capítulo. Y dentro de esos capítulos aún hay moléculas líricas más diminutas: las series de

greguerías y ocurrencias que enlazan unas en otras al hilo del tema general recurrente que se analiza desde todas sus posibles perspectivas. Todo un prodigio de construcción imaginativa que va más allá de la lógica racionalista, y que posee *otra lógica propia*, otra forma de engarce más intuitiva, más imaginativa, constituyendo un discurso peculiar de singular composición y único valor literario.

No creo por tanto que haya falta de construcción en Ramón, sino una *lógica interna* marcada por el peculiar desarrollo de un tema general que nos descubre ya el título de la obra, y luego pequeñas partículas que giran orgánicamente alrededor: como capítulos alrededor del tema, y dentro de los capítulos como destellos de imaginación con sus pequeñas aportaciones líricas, que recogen un modo de percepción hipersensitiva de la realidad cotidiana a la que se salva de la banalidad y la rutina por medio de la imaginación.

Por otro lado Ramón no se repite nunca, frente a la falsa afirmación que se ha hecho al respecto por parte de algunos críticos. La estructura de su discurso puede ser generalmente la que antes he señalado, pero las variaciones son infinitas e inagotables, como su riquísima imaginación.

Si añadimos la intensidad de su lenguaje, que tanto fascinara a poeta tan inteligente y sensitivo como Octavio Paz, su lenguaje tenso y delicado que aúna lirismo e

imaginación, tenemos ya un retrato básico de su literatura que puede disfrutarse especialmente en estos relatos cortos del volumen XI que comentamos de sus *Obras completas*, en donde se ponen de manifiesto los entramados de su peculiar construcción del discurso literario.

Entrando ya de lleno en dicho volumen, destaquemos que contiene la deliciosa novela corta *La malicia de las acacias*, donde se manifiesta el amor de Ramón por la fascinante superficie de los objetos de lujo, muy en la línea de los años 20, una época que aún está por descubrir y que creo representó el momento más intenso para la literatura, la música —clásica y popular—, la filosofía y el arte, de todo el recientemente abandonado siglo XX. Es un texto que nos aporta una continua sorpresa en cada página. Ramón aparece aquí como un escritor moderno, escueto, con descripciones diferentes, propias, en las que el detalle cotidiano se eleva y se dignifica a la cima de lirismo. Con personajes humanísimos y entrañables pese a su breve diseño sumario, a veces casi caricaturesco. Con el gran tema de Ramón: la Mujer, el amor y sus avatares sentidos con ironía inteligente.

Se contiene también *Seis falsas novelas*, donde se trata de superar el concepto de novela —otro aspecto interesante y recurrente en el intento narrativo ramoniano—. Allí se lee: «La Falsa Novela es otra cosa que la novela falsa o que la falsificada,

y la suprahistórica es otra cosa que la novela histórica» (p. 231). Y finalmente: *El dueño del átomo, La hiperestésica, Cuentos para niños y Otros textos*.

Son todos relatos difícilmente asequibles de otro modo para el lector actual que sabrá agradecer esta espléndida edición de Ioana Zlotescu, autora de unas útiles notas a la edición que se contienen al final de cada volumen de los citados. De este modo se permite la lectura para un público no especializado, pero compatible también con el rigor filológico que caracteriza las ediciones de Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, pienso por ejemplo en las obras completas de Baroja debidas a José-Carlos Mainer, o las de García Lorca de Miguel García-Posada. Cada vez son menos las editoriales que se atreven a la empresa admirable de publicar ediciones fiables de obras completas de autores de relieve, lo que constituye una posibilidad única para el lector para descubrir por sí mismo las bellezas de textos no resaltados suficientemente por la crítica: un nuevo modo de sorpresa en la lectura.

Esta edición contiene por tanto, al final, unos valiosos apéndices en el que se incluyen fragmentos suprimidos de las novelitas mencionadas, las referidas notas a la edición de Ioana Zlotescu, y fichas bibliográficas. La revisión de textos ha sido hecha por Juan Pedro Gabino. Pura Fernández ha coordinado la documentación. Y José-Carlos Mai-

ner como asesor. Una empresa loable y admirable para una edición, la de estas obras completas de Ramón, de singular valor literario –por los textos de Ramón– y filológico –por el cuidado con que se ha realizado dicha edición.– A destacar el bellísimo prólogo de Francisco Nieva a este volumen, que constituye un auténtico poema crítico, muy revelador de las claves líricas de la obra de Ramón. La imaginación de Nieva comprende muy bien la imaginación de Ramón.

Por ello creo que Ramón Gómez de la Serna es el escritor de más profundo y original surrealismo que se ha escrito en prosa española. Aunque su surrealismo es diferente, propio, personal. Por ello también podría tal vez afirmarse que vivió y sintió el surrealismo sin ser en realidad surrealista.

En fin, quiero indicar que escribir sobre Ramón es compartir una emoción con un público lector cada vez más amplio, cada vez más joven por otro lado, que crece de generación en generación. Es participar de la emoción que comunica la obra literaria pura, auténtica, que permenece en el tiempo más allá de la superficialidad de las modas banales de cada momento. Animo a este público al esfuerzo de conseguir esta espléndida edición de sus obras completas. Las del autor probablemente más moderno e imaginativo del siglo XX español.

Diego Martínez Torrón

Vida del diarista*

Va siendo una costumbre que a principios de año Trapiello dé a las librerías su diario de escritor metódico y disciplinado. Esta vez el título es de puesta de largo: la materia está tan cerca de un entendimiento humano de la vida que se da de bofetadas con el redoble de tambor del título. Es el octavo tomo de su diario, *Salón de los pasos perdidos* –toca hoy el del año 1994– y esto es una desproporción cabal, innegable, cuando tan pocos escritores españoles o europeos han aspirado a una lectura así de fiel por parte de lectores incluso leales.

Conviene explicar un poco poqué este diario se puede leer sin que se sienta uno intimidado por la extensión ni la previsible monotonía de lo que deben ser ya unas tres mil páginas. Pero, ¿tres mil páginas de qué cosa? ¿Qué mete ahí este hombre para que un editor prepare una hermosa edición y distribuya el libro y algunos incautos sigamos leyéndole las cosas particulares?

La primera respuesta es doble: está aprovechando un género de

intimidades para contar cosas casi siempre públicas (de su vida doméstica o de la de los demás) y está haciéndolo con lógica y actitud de narrador de brevedades sin aparato, fingiendo no saber que sabe narrar. Esa peculiar comprensión de la intimidad está hecha de metáforas de sí misma, de exterioridad y vidas ajenas. Incluso la propia vida asoma como vida vivida por otro, como si contase el episodio que le han contado, como si retratase el retrato de otro. Trapiello ha sabido que escribir un diario es acercarse a la literatura sin ofenderla, sin agredirla, sin violar sus profundidades *magmáticas, enigmáticas y abisales*. Pensó que era un modo de engañarla, y construyó entonces un personaje, el narrador, hecho de nimiedades humildes y casi ningún orgullo de voz, buscó autorizar la tarea del escritor en la humildad y la modestia, el tono bajo y a veces lírico, dúctil con el exabrupto y el ataque verbal, pero también desenvuelto.

Pero, ¿un diario no habla de la intimidad, no se puebla de confidencias, de cosas privadas muy metidas en el corazón? ¿No le acecha a un diario la amenaza de la obscenidad sentimental? A los de Trapiello no, y es que el subtítulo que ha puesto al ciclo completo («Novela en marcha») dice mucho de un modo de entender el diario que no es desleal al género, pero sí quiere reinventarlo, que es lo que está haciendo aunque sin armar ruido. Reinventarlo con la constan-

* *Andrés Trapiello, Los hemisferios de Magdeburgo, Valencia, Pre-Textos, 1999, 466 pp.*